

EL PORVENIR

PERIÓDICO PARA TODOS, COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE

SE PUBLICARÁ LOS SÁBADOS

Toda la correspondencia al Director

Suscripción: al mes, 0.70 ptas.

Anuncios y Esquelas, precios baratísimos

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LÓPEZ PARRA, 13

El Pantano de La Cierva

Manto de nieve en campo de fuego

Decía el insigne pensador que inmortalizó el pseudónimo de «Figaro», Mariano José de Larra, allá por el séptimo lustro del pasado siglo que «han tenido razón los que han atribuido al clima, influencia directa en las acciones de los hombres: duros guerreros ha producido siempre el Norte; tiernos amadores el Mediodía; hombres crueles, fanáticos y holgazanes el Asia; héroes, la Grecia; esclavos el Africa; seres alegres e imaginativos el risueño cielo de Francia; meditabundos aburridos, el nebuloso Albión; cada país tiene sus producciones particulares: he aquí por qué son famosos los melocotones de Aragón, la fresa de Aranjuez, los pimientos de Valencia, los facciosos de Vizcaya.»

Si el insigne Larra viviera en la actualidad yuviésemos la dicha de que pasara una temporadita con nosotros en este pueblo donde hay tanto que admirar: el vetusto castillo con silueta medioeval, sus fecundísimos naranjales, las ubérrimas arboledas de variados frutales, sus mujeres de guapeza que embelesa, tengo para mí que se vería en gran aprieto para elegir cual de entre estas cosas señaba como característica de Mula.

Pero cuando después de ver todo esto, se enterase de que Mula tenía un pantano que se llamaba de la Cierva y que este pantano lo había conseguido el pueblo después de gran-

des campañas y trabajos, que las aguas de ese pantano estaban destinadas a regar la huerta de Mula, que Mula no tiene, sin las del pantano, aguas bastantes para el riego de su vega; y se enterase de que un día maldito, sin que el pueblo llegara a saber el motivo, se hicieron gestiones por personas o pueblos, a quienes así convenía para llevarse las aguas a otras zonas a costa de Mula, y que esas gestiones dieron por resultado la variación del proyecto de construcción de el pantano, y que se abrió una compuerta para que salieran las aguas a esos otros pueblos que las desean, y que hubo en Mula quien alzó la voz, y quien dijo al pueblo: «si prospera la reforma y los pueblos inferiores aprovechan las aguas el tiempo necesario para adquirir su posesión, Mula perderá las aguas del Pantano»; y se enterara de que, no obstante todo esto, el pueblo—no enristre el censor el lápiz rojo, pues no nos referimos a los que mandan al pueblo, sinó al pueblo en sí—lo vió todo esto impasible, no se conmovió ni su voz llegó más allá de la capital de la provincia, ni exigió con aquella energía que da la unanimidad de criterio, cuando se tiene razón y se teme ser atropellados la salvaguardia de sus derechos en legal forma y pensando que en un día no se adquiere un derecho ni se pierde tampoco en diez, ya tendría tiempo de

